

**DISCURSO**  
**SR. MAURICIO FUNES**  
**PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE EL SALVADOR**  
**EN LA PRIMERA PLENARIA DE SESIONES DE LA**  
**XIX CUMBRE IBEROAMERICANA, PORTUGAL**  
**LUNES 30 DE NOVIEMBRE DE 2009**

En primer lugar quiero agradecer una vez más al Gobierno de Portugal su hospitalidad y diligencia en la organización de esta XIX Cumbre Iberoamericana.

Al mismo tiempo, expresamos nuestro apoyo al gobierno de la República Argentina para la organización de la próxima Cumbre, a realizarse en ese país hermano.

Un saludo al gobierno y al pueblo de Uruguay por la celebración de sus elecciones el día de ayer, que han arrojado como ganador indiscutible al Señor José Mujica, candidato presidencial del Frente Amplio, en un ambiente de absoluto respeto a la legalidad democrática.

No puedo saludar con el mismo entusiasmo al pueblo de Honduras, que ayer también celebró elecciones en medio de un clima de inestabilidad institucional y quebrantamiento del orden constitucional.

No obstante, hago votos para que la nueva situación creada en ese país conduzca a un proceso de diálogo nacional que concluya a la brevedad posible en el restablecimiento de la democracia y del orden constitucional.

Ese es el desafío que tiene por delante el candidato que resulte electo para que la comunidad internacional y de modo especial los países de Iberoamérica podamos normalizar relaciones con Honduras.

No se trata de reconocer o no elecciones, sino de estimular procesos que permitan el fortalecimiento de la democracia.

Y por eso nos inclinamos por una reforma de la Carta Democrática de la OEA que no deje lugar a dudas de nuestro distanciamiento de los golpes de estado.



Este nuevo encuentro vuelve a reunirnos a quienes estamos unidos por historia y por futuro. Nos unen lazos de origen, de idioma y de cultura, pero también la convicción de que la construcción de nuestro porvenir como países independientes será exitosa en el seno de la comunidad iberoamericana.

En esta etapa en que las nacionalidades dejan paso a las asociaciones mayores –la Unión Europea da clara cuenta de ello- estas conferencias sirven para cimentar la integración, única vía para el desarrollo sostenible y equitativo de nuestra región.

Por esta razón es que el debate que hoy iniciamos debe llevarnos a definir políticas comunes en una materia de gran trascendencia para promover el desarrollo y bienestar de nuestros pueblos.

En efecto, la gran tarea que tenemos por delante es lo que ayer, durante la inauguración de la Cumbre, definíamos como la democratización del conocimiento.

Sabemos que el curso que en este punto ha tomado la historia ha llevado a la concentración, del mismo modo en que ha sucedido con la riqueza en nuestras sociedades. Unos pocos países avanzados han alcanzado altos niveles de desarrollo y acceso de sus habitantes al conocimiento, mientras que la mayoría permanece al margen de ese progreso histórico.

Mi gobierno, que inició su camino hace apenas 5 meses tiene, desde el primer día, el ambicioso objetivo de cambiar el rumbo de un país que, según nos demuestran diversos estudios, está cada vez más rezagado en materia de competitividad y, por ende, de desarrollo y bienestar.

El deterioro de las instituciones, la falta de inversión pública estratégica y la ausencia de políticas de Estado responsables y enfocadas al largo plazo han permitido que en 5 años el país descendiera más de 30 posiciones en el ranking que elabora el Foro Económico Mundial.

Detrás de estas cifras se esconde la urgente necesidad de transformar, desde el sistema educativo hasta la eficiencia de la burocracia institucional.



No cabe la menor duda de que el reto es muy grande, pero también es impostergable, porque, como saben, el resto del mundo no esperará por nosotros.

Es más, esta caída que sufrimos no es más que el resultado de no haber acometido las reformas necesarias mucho antes, cuando otros países sí lo hicieron.

Por eso, es una de nuestras prioridades que El Salvador tenga por primera vez un Sistema Nacional de Innovación, Desarrollo Científico y Tecnológico con una política decidida a incentivar, por encima de todo, el desarrollo del capital humano de nuestro país.

El primer paso para lograr este objetivo ha sido incrementar el bajo presupuesto nacional destinado a la inversión pública en innovación, calidad y desarrollo tecnológico.

Y lo hacemos porque entendemos que, a pesar de la durísima situación económica y fiscal que atraviesa nuestro país, no podemos seguir sacrificando las políticas de largo alcance, las que pueden cambiar nuestro destino, para seguir dando sólo respuestas cortoplacistas.

Además, quiero decirles que el cambio que mi gobierno quiere hacer lleva implícita una nueva perspectiva de colaboración con aquellos países que cooperan con el desarrollo de El Salvador.

Es nuestro objetivo, y ya se ha puesto en marcha, establecer con ellos un diálogo claro y franco, a través del cual les haremos partícipes de nuestras necesidades en ámbitos prioritarios, como este que hoy nos ocupa, y en el que esperamos contar con su ayuda.

Hace poco recordaba en la entrega del Premio Nacional de Cultura de mi país el significado de la palabra "emergente".

Hablaba de esos países, de los que El Salvador quiere formar parte, que crecen y llevan dentro de sí mismos el germen de algo nuevo.



De esos países que con creatividad, entendiendo ésta como la respuesta ante la falta de recursos, han logrado sacar de la pobreza y la ignorancia a miles de ciudadanos.

Pues bien, El Salvador también está emergiendo, nosotros trabajamos para que así sea, pero no será posible si no desarrollamos nuestro principal motor de riqueza, nuestro más importante capital, que es nuestra gente.

Las grandes mayorías populares y su acceso al conocimiento y la innovación serán el eje de nuestras conversaciones en este foro. Y con ellas en el centro del debate estamos seguros de que esta cumbre será un éxito.

De lo contrario, seguiremos el camino que la economía tomó en las dos últimas décadas y que nos ha llevado a una gran crisis mundial: el de la concentración y de marginación de la mayoría en el proceso de toma de decisiones.

Por eso el segundo paso que daremos el primer semestre del próximo año será la implementación de un Sistema Nacional de Becas, destinado a brindarle oportunidades de estudio a nuestra juventud y contribuir a elevar la calidad de nuestro recurso humano.

Esto nos permitirá dar un tercer paso, la creación de una alianza estratégica con el sector académico y los sectores empresariales, destinada a vincular el conocimiento con la producción, a fin de responder a dos grandes desafíos: cambio climático y seguridad alimentaria.

Como decía ayer, al abrir esta XIX Cumbre Iberoamericana, tengo fe en que sabremos encontrar el camino que nos lleve a la democratización del conocimiento y al crecimiento equitativo de nuestros pueblos y países.

Muchas gracias por su atención y sobre todo por su disposición para que al final de nuestras jornadas de reflexión suscribamos un compromiso que cambie el destino de nuestros pueblos.

